



## Revista Theomai

Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

theomai@unq.edu.ar

<http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>

ISSN: 1515-6443

ARGENTINA

2001

Guido P. Galafassi

LAS PREOCUPACIONES POR LA RELACIÓN NATURALEZA-  
SOCIEDAD. IDEAS Y TEORÍAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX.

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN.

*Revista Theomai* (edición electrónica), número 3

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

Universidad Nacional de Quilmes

Argentina



# REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

## Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Cultura-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación.

Guido P. Galafassi\*

- Universidad Nacional de Quilmes y CONICET, Argentina. E-mail: [ggalafassi@unq.edu.ar](mailto:ggalafassi@unq.edu.ar)

Pensar la relación naturaleza-cultura implica abordar una cuestión difícil para el conjunto de las disciplinas científicas contemporáneas. Sin duda, es un desafío intentar conjugar en una misma temática compleja, dos objetos con sus respectivas líneas de estudio que particularmente se han mantenido separadas : la naturaleza, objeto de estudio de las ciencias físicas y naturales y la cultura, objeto de estudio de las ciencias sociales y humanidades. Pero esto no siempre fue así.

El interés de este trabajo está puesto en comenzar a rastrear el camino seguido por el pensamiento social y las diversas disciplinas científicas (en forma conjunta o separada) en su intento por analizar las relaciones entre estas manifestaciones de la realidad.

### Ciencia, naturaleza y sociedad

Una de las primeras consideraciones a tener en cuenta pasa obligatoriamente por detectar la concepción existente en relación a la similitud o diferencia entre naturaleza y cultura. Para esto será muy útil hacer una primera consideración a las posturas existentes en relación a las divisiones disciplinarias que tomaron por diversos caminos. Desde la postura positivista clásica que intenta con Comte darle status de ciencia a la sociología, tomando como modelo la física; hasta los intentos del historicismo alemán por diferenciar claramente las ciencias de la naturaleza de las ciencias del espíritu. Esta visión sobre la ciencia tiene su correlación directa con la concepción de naturaleza y cultura.

Es sin dudas en el Renacimiento cuando se pusieron las bases de la ciencia natural contemporánea. Detectar regularidades en el curso de la naturaleza es precisamente el objetivo de este corpus científico. Es a partir de estas regularidades que se podrá provocar o evitar a voluntad determinados efectos, es decir, que se podrá dominar, lo más previsiblemente posible, a la naturaleza. Es que a partir del Renacimiento, en esto que se denomina Modernidad, es cuando los hombres comenzaron a preguntarse por las causas intramundanas de la realidad (lo que ha de establecerse mediante la observación sensible) en lugar de seguir con el modelo medieval de reflexión sobre la finalidad ultraterrena de la vida, a la que se podía llegar a través de la tradición. Esta noción de uniformidad es justamente lo que permite formular leyes que servirán para ejercer un control efectivo sobre el mundo natural. "La posibilidad de unas leyes de naturaleza, y, por consiguiente, la del dominio de ésta, aparece en la nueva ciencia del Renacimiento en dependencia lógica de la presuposición de que el acontecer natural está sujeto a un regularidad" (Horkheimer, 1995:18-20).

La reflexión y el intento de estudiar a la naturaleza y los seres humanos, las relaciones entre estos últimos, los valores espirituales y las estructuras de organización social que han creado, se pueden remontar por lo menos hasta los primeros registros escritos de los cuales se tiene noticia. Las reflexiones sobre la tierra, en tanto naturaleza habitable, han estado persistentemente presente en la historia del pensamiento occidental, preguntándose reiteradamente sobre como han influido las condiciones naturales sobre la cultura humana, y viceversa, como el hombre la ha cambiado a partir de su hipotética condición original (Glacken, 1996). Pero la forma particular de analizar a la naturaleza tal cual la concebimos hoy en día, y más especialmente el estudio de la sociedad bajo la forma de lo que se ha dado en llamar "ciencias sociales", son claramente emprendimientos modernos.

Las raíces de las ciencias sociales se encuentran en los primeros intentos del siglo XVI por desarrollar un conocimiento secular (desvinculado de la explicación religiosa) sobre la realidad y que por sobre todo tenga algún tipo de validación empírica.

La visión clásica de la ciencia, adoptada por las ciencias sociales desde su inicio, se asienta sobre la premisa del "dualismo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual.", al decir de Wallerstein (1).

Pero es sin duda en el siglo XIX donde se constituyen, tal cual hoy las conocemos, las distintas ciencias sociales además del concepto moderno de sociedad. Esto se da en un contexto claro de diferenciación de la gama diversa de las distintas disciplinas científicas en donde la ciencia por excelencia estaba constituida por la física (guiada por el conocimiento objetivo y exterior al sujeto), que fue colocada en un pedestal como ejemplo a imitar, contrastándola con la filosofía.

Con la constitución del positivismo de la mano fundamental de Saint-Simon y Augusto Comte (1908), se construye definitivamente la ciencia social como rama independiente de la filosofía sobre la base de tener como modelo a la ciencia natural que desde hacia varios siglos llevaba la delantera en la tarea de encontrar explicaciones a los hechos de la realidad. La "física social o sociología" al seguir el mismo camino del conjunto de las "otras físicas" (celeste, mecánica, química y orgánica) llegaría indefectiblemente al estado positivo, punto culminante en la evolución de la humanidad.

Así, el amplio campo del positivismo científico que predominó y aún predomina (aunque más no sea parcialmente a partir de la vigencia de algunos de sus principios rectores) en la mayoría de las ciencias, postula la idea de la unidad de la ciencia, es decir que las ciencias naturales y las sociales comparten un común fundamento lógico y quizás incluso metodológico. Esto no implica dejar de lado el dualismo entre mundo natural y mundo espiritual, al menos en algunas de sus manifestaciones, lo cual queda especialmente reflejado en la división disciplinaria en compartimentos estancos que predomina fuertemente el quehacer científico hasta nuestros días. Pero, es importante destacar que, de la mano del historicismo alemán, esta unidad metodológica en el estudio de la naturaleza y la cultura ha sufrido intensos cuestionamientos desde el ámbito de las ciencias sociales y humanidades donde varias de sus corrientes teóricas han desarrollado métodos y teorías propias del mundo de la cultura (excepto en el funcionalismo sociológico norteamericano, de fuerte base positivista en sus métodos). Este proceso ha reforzado la separación disciplinaria en el estudio de la realidad. De esta manera, naturaleza y cultura son cosas bien distintas que deben ser estudiadas por diferentes ciencias con diferentes metodologías. En cambio, en las ciencias naturales, esta idea de unidad de la ciencia y de sus métodos y de los principios rectores del mundo, sigue aún fuertemente vigente.

### **Evolución, naturaleza y cultura**

En el pasado siglo XIX las preocupaciones referidas a la relación naturaleza-cultura estaban directamente articuladas con la cuestión de la evolución en general y la evolución humana en particular, de las cuales el pensamiento de Darwin y Spencer son dos exponentes sobresalientes. Es decir, las preguntas estaban dirigidas a dilucidar que cosa es naturaleza y que cosa es cultura, y como es el nexo evolutivo entre ambos. Con el advenimiento de la modernidad se fue generando y consolidando una nueva visión del mundo donde el cambio y la transformación de los cuerpos y elementos de la naturaleza estaban en las bases de las explicaciones de la realidad. En el campo de los estudios biológicos, el debate comenzó a girar en torno a la idea de desarrollo que rompió con la tradicional creencia de un mundo estable y constante. Gracias principalmente a importantes descubrimientos científicos, entre ellos la revolución copernicana, los avances en geología y en paleontología, la idea de desarrollo se fue ganando un lugar cada vez más importante y con ella, se incorporaba el término evolución. Es decir que se pasó del "fijismo" al "transformismo". Antes del desarrollo de la biología moderna impulsada por Darwin, el fijismo establecía que en general las especies naturales fueron creadas y definidas por Dios de una vez y para siempre y en base a características esenciales. La ciencia del ser vivo era principalmente descriptiva y clasificatoria, tal cual el método del gran naturalista sueco Carl von Linné (1707-1778). El orden natural era fundamentalmente "fijo", su estabilidad estaba definida por la naturaleza misma de las cosas. Así, la idea de una transformación o de una evolución de las especies era inconcebible. Como era inconcebible preguntarse por el pasaje entre naturaleza y cultura, entre animal y ser humano.

Pero es precisamente el naturalista francés Jean Baptiste de Monet, caballero de Lamarck (1744-1829) quien elabora ciertas ideas que rompen con la tradición fijista. En su obra *Philosophie zoologique* (1809) define una transformación diacrónica de las especies dando dos causas fundamentales de transformación: por un lado, cambios en el medio que producen nuevos obstáculos y nuevas necesidades, y por otro, los esfuerzos repetidos del ser vivo para adaptarse al medio. Como corolario deja establecida la noción de "herencia de los caracteres adquiridos" como consecuencia del ejercicio repetido y convertido en hábito de comportamiento por parte del individuo. Es más que conocido el ejemplo de la jirafa que va alargando su cuello a medida que busca alimento en árboles cada vez más altos. El transformismo reconoce, por tanto, una finalidad en las modificaciones orgánicas, finalidad asociada a la voluntad, a los esfuerzos desplegados por un ser vivo para adaptarse.

Posteriormente es Charles Darwin (1809-1882) quien fundará la teoría evolutiva que hasta el día de hoy sigue en vigencia. Las hipótesis de Darwin tuvieron fuertes implicancias religiosas, éticas y sociales en sus afirmaciones sobre la evolución de la vida en general, pero sobre todo en lo relativo a la aparición del hombre. Estas implicancias, que según algunos autores el preveía y por esto no dejaban de inquietarlo (Hottois, 1999), puede explicar el hecho de que en su famosa y primera obra *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life* (1859) (El origen de las especies) no se trata de la cuestión del hombre. Para esto habrá que esperar su posterior obra de 1871: *The descent of man, and selection in relation to sex* (El origen del hombre). Pero cabe destacar aquí que fue la obra de un economista "An essay on the principle of population as it affects the future improvement of society" (1798) de Thomas Robert Malthus la que le brindó a Darwin ciertas ideas primarias para su teoría de la evolución. Según Malthus, una población aumenta siempre más rápido que los medios de subsistencia (la producción de bienes en la sociedad humana). Debido a esto se genera una lucha por la existencia terminando con la supervivencia del más fuerte. De esta manera se estaba enunciando ya la noción de una selección de los más aptos para la lucha por la vida en el contexto de la sociedad humana.

Los postulados de Darwin llevan un elemento progresivo que ha sido profundamente desarrollado por los biólogos evolucionistas posteriores. A la luz de esta teoría, se puede explicar el gran proceso evolutivo que ha llevado desde los organismos procariontes hasta los eucariontes unicelulares, y desde estos a las plantas y animales en grado creciente de organización para llegar al hombre como punto culmine de este proceso. Esta revolución teórica basada en una nueva concepción sobre la evolución destruye una imagen de la naturaleza que era considerada fundamentalmente estable y ordenada, creada por Dios e inteligible en su funcionamiento y evolución solo bajo la noción omnipresente de finalidad (fines en la naturaleza, intenciones de Dios), y por sobre todo una naturaleza "en que la distinción de las especies es ontológica (necesaria, esencial e inmutable), una naturaleza cuya vejez no superaba unos cuantos milenios (menos de diez mil años desde la creación divina), una naturaleza en la que el hombre ocupa un lugar soberano y ontológicamente distinto, pues es el único ser vivo que tiene una alma supranatural" (Hottois, 1999: 227).

Esta idea nueva de progreso evolutivo en el mundo de la naturaleza también tuvo su influencia en todo el pensamiento occidental sobre la sociedad. La teoría que postula el progreso social a través de la lucha se conoce con el nombre de Darwinismo social. Así, Herbert Spencer (1947) y sus seguidores elaboraron una teoría con esos contenidos para explicar el funcionamiento de la sociedad. Spencer retuvo el modelo del organismo biológico como la base para el entendimiento de la esfera social. Vio el organismo como un modelo para la sociedad de dos modos: 1) una sociedad representa un sistema que tiene estructuras y funciones, y 2) una sociedad representa un cierto nivel de evolución social, determinado en base a su diferenciación estructural. Se dice que los procesos que son válidos para la biología, lo son también para la lógica social. Spencer utilizó el término superorgánico como término para designar ideas que sobrepasan la individualidad, es a través de lo superorgánico que la acción coordinada humana es posible. Con esta idea se tendía al concepto de cultura.

En el siglo XX, este biologismo evolucionista que intenta explicar los fenómenos sociales utilizando los principios básicos de las ciencias biológicas retorna de la mano de la sociobiología. Esta corriente considera lícito preguntarse por el papel de la evolución en la conducta social, y una vez establecida esta y dando lugar a la cultura, ver el papel desempeñado precisamente por la cultura sobre el proceso evolutivo, es decir la inversa del proceso anterior. Las primeras y controvertidas aproximaciones a estos aspectos fueron hechas por E. O. Wilson en su libro "Sociobiology. The New Synthesis" (1975), donde se estudian las conductas sociales de muchas especies y además se incluye el hombre, bajo las mismas consideraciones sociales (de bases biológicas) que el resto de las especies.

### **Evolucionismo y Positivismo**

La idea de evolución también estuvo presente en el campo antropológico referido al ámbito de la cultura humana pero tomando como modelo a las, para ese momento (segunda mitad del siglo XIX), muy adelantadas ciencias físicas y naturales. El estudio de los llamados "pueblos primitivos" asociado con las prácticas coloniales del mundo occidental fue claramente el origen de la antropología científica a principios y mediados del siglo XIX. Las costumbres y prácticas exóticas de otras culturas en lugares remotos del globo colonizado integraron el objeto de conocimiento de la nascente disciplina. Los siglos de colecciones y recopilaciones de vocabularios, mitos, creencias, narraciones, ritos religiosos, artefactos, objetos rituales, etc., fueron "científicamente" recuperados para construir un nuevo marco de conocimientos que trataron de sugerir respuestas a un conjunto de interrogantes acumulados en la historia del saber europeo.

Los orígenes de la civilización, el devenir histórico, la unidad o diversidad del género humano y el proceso de evolución de la cultura, constituyeron los ejes de estudio de la primigenia antropología.

Este nuevo conocimiento que intentó instrumentar la antropología no escapó a los principios y supuestos fundamentales que regían la ciencia del momento. El ritmo y la línea eran marcados por la física y la biología, avalados por una importante serie de descubrimientos en esos campos. Los evolucionistas del siglo pasado luchaban por establecer un estudio naturalista de los hechos culturales, para instaurar lo que Tylor llamó la "ciencia de la cultura". El conocimiento de los fenómenos culturales debía ser reconocido como una ciencia más, de tal forma de otorgarle legitimidad. La forma principal para dotar a la antropología su carácter de ciencia, fue intentar demostrar que la cultura se ha desarrollado en una forma natural, escalón tras escalón (Kaplan y Manners, 1979): "El mundo en general apenas está preparado para aceptar el estudio general de la vida humana como una rama de la ciencia natural, y llevar a cabo, en gran parte, el mandato del poeta de explicar las cosas morales y naturales. Para muchas mentes educadas parece algo presuntuoso y repulsivo desde el punto de vista de que la historia de la humanidad es parte de la historia de la naturaleza; que nuestros pensamientos, deseos y acciones están tan de acuerdo con las leyes como los que gobiernan el movimiento de las olas, la combinación de ácidos y bases, y el crecimiento de las plantas y los animales" (Tylor, 1977)

O sea, el modelo a seguir era aquel impuesto por el método de las ciencias naturales. Las teorías evolucionistas en boga imprimieron una fuerte impronta a los intelectuales del momento. Lo importante era poder establecer el orden evolutivo de las sociedades, establecer secuencias históricas hipotéticas, en base a una concepción de evolución por estadios que se podían generalizar a toda la humanidad de acuerdo al principio de unidad del género humano.

Para esta concepción (R. Tylor, J. Frazer, L.H. Morgan, etc.) se reconocía una evolución unilineal que va desde lo simple a lo más complejo, a semejanza del evolucionismo biológico de la época. Las etapas de desarrollo se sucedían según grados de avance que tenían su foco en lo tecnológico y en la organización socio-política: "Las últimas investigaciones respecto a la primera condición de la raza humana tienden a la conclusión que la humanidad empezó por lo más bajo de la escala y trabajó su ascensión desde la esclavitud a la civilización a través de lentas acumulaciones de conocimiento experimental" (Morgan, 1964)

El punto culminante de este proceso evolutivo cultural lo representaba la sociedad europea decimonónica, hacia el cual concurrían progresivamente los pueblos más "atrasados". Es decir, se postulaba un esquema unilineal de desarrollo cultural que iba de la mano con el inevitable proceso de progreso humano. Todas las culturas deben pasar, con variaciones leves, por el mismo camino de evolución cultural y social, en donde la progresión sucesiva de etapas es la misma, para llegar al punto culminante cuyo modelo era la Inglaterra victoriana del siglo XIX.

### **La relación naturaleza-sociedad a partir de la cuestión ambiental**

En el presente siglo, superada la discusión sobre la evolución humana, y separados definitivamente los ámbitos de la naturaleza y los ámbitos de la cultura en sus respectivas disciplinas científicas (ya sea con una misma o diferente base metodológica), retorna en las últimas décadas la relación naturaleza-cultura de la mano de las preocupaciones ambientales. Ya no interesa cuán natural o cultural es el ser humano y por qué caminos evoluciona, sino lo que interesa es cómo se vincula el ser humano en tanto ser cultural en su proceso de desarrollo social y económico con el ambiente físico y natural. En tanto ser cultural, es por lo tanto responsable e implicado en sus actos y consecuencias de los mismos en el medio natural y social. Esto remite necesariamente a repensar la concepción imperante desde el pensamiento iluminista que concibe al hombre como dominador de la naturaleza, para poder extraer de esta los recursos indispensables al progreso material (cfr. Horkheimer, 1969) (2).

A su vez, también se comienza a rever, en las últimas décadas, la noción de desarrollo económico y social dominante, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, que se sustenta en la noción de progreso infinito y crecimiento ilimitado.

Es en este contexto que parte de los conflictos ambientales del presente (entendidos como manifestación de la relación sociedad-naturaleza) son originalmente tratados por la ecología, ciencia biológica surgida a fines del siglo pasado (cfr. Worster, 1994; Acot, 1988). La realidad ambiental es analizada con las categorías propias de esta disciplina. Pero la complejidad de la problemática y la diversidad de elementos y factores que intervienen, posibilitan el abordaje desde distintas perspectivas. Esta es la tendencia en la actualidad, existiendo una gran diversidad disciplinaria y un variado enfoque teórico del problema.

## REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Así, nos encontramos con una gran producción literaria sobre la cuestión, enfocada desde las distintas perspectivas y especialidades científicas. La problemática ambiental es incorporada a cada cuerpo teórico, el cual designa los aspectos y elementos que serán relevantes, generándose, de esta manera, una variada gama de interpretaciones sobre una misma problemática, desconexas entre sí en la mayoría de los casos. Como resultado se obtiene una inmensa cantidad de variantes explicativas que ponen énfasis en las ideas-elementos que forman parte de cada saber disciplinario, no habiendo un abordaje del tema que contemple al mismo en su totalidad.

La ecología (rama de la biología) se define como el estudio de las relaciones que se establecen entre los seres vivos y su ambiente. Surge el concepto de ecosistema que pasa a considerarse como la unidad ecológica fundamental. Dentro de este esquema es incorporado el hombre en su relación con la naturaleza, especialmente a partir de los años 60. Eugene P. Odum (1971) anclado fuertemente en el concepto de ecosistema y la teoría de la termodinámica explicó la relación seres vivos y medio ambiente en términos de flujos de materia y energía. El principio de la energía en los sistemas ecológicos ordena el pensamiento de este autor y de gran parte de la ciencia ecológica hasta la actualidad (3). El ser humano pasa a ser un componente más del ecosistema y es analizado en base a las leyes generales que rigen todo el conjunto (cfr. H. Odum, 1980; Margalef, 1980).

La teoría de sistemas también ha sido incorporada en sus análisis por diversas ciencias sociales. Dentro de la antropología, los partidarios del neofuncionalismo, en los años 60 y 70, suponen la existencia de sistemas con partes relacionadas y que, de un modo similar a como funciona un organismo, cada parte contribuye al mantenimiento general del sistema y las necesidades individuales se cubren cuando se mantiene todo el sistema. Así es como se aborda la relación de las sociedades con el ambiente, afirmando que los sistemas se mantienen a través de una autoregulación y que se regulan a través de mecanismos de feedback negativos, utilizando así conceptos y categorías de la cibernética. Los sistemas son definidos en términos de flujos de materia, energía e información y lo importante es analizar las interacciones de las variables entre sí. Algunos autores importantes de esta corriente son : Rappaport (1968), Hardesty (1979), Kemp (1971) y Vayda (1976).

La sociología, en la década del '20, también entablará relaciones con la ecología, tomando conceptos y principios teóricos. La Escuela de Chicago, que desarrolló trabajos en sociología urbana, desplegó una importante tarea en el análisis de la distribución espacial de los grupos humanos, de la morfología de las sociedades y de los dispositivos institucionales que ordenan su funcionamiento (4). "Ecología humana" fue el nombre dado a esta corriente la que traslada los conceptos de la ecología al análisis de la sociedad urbana, el concepto de sistema e interdependencia son claves: "en la sociedad humana, estructura física y características culturales son parte de un mismo complejo" (cfr. R.D. McKenzie, 1974; R. Ezra Park, 1936; Hawley, 1991).

Pero dentro del campo de la sociología, luego de la Conferencia de Estocolmo, se ha generado una rama de estudios medioambientales, que propone abandonar el "antropologismo exacerbado" para reconocer la interacción entre fuerzas sociales y naturales. Así proponen un nuevo paradigma, el NEP (New Environmental Paradigm) (cfr. Catton y Dunlap, 1978; Dunlap y Catton, 1979). La naturaleza es vista como el sustento del medio ambiente y lo que importa entonces es la relación entre este y las esferas de la política y el desarrollo económico y social y el proceso de globalización (Buttel y Taylor, 1992; Redclift y Benton, 1994), las nociones de sostenibilidad y autosostenibilidad (cfr. Tarozzi, 1990, 1998), así como la noción de riesgo y riesgo ambiental (cfr. Beck, 1998).

Dentro del campo de la economía la cuestión ambiental ha cobrado un creciente interés en las últimas décadas, quizás sea porque precisamente en el proceso económico se generan las principales causas del deterioro ambiental. Una primera corriente es la denominada "economía ambiental neoclásica". Esta corriente lo que hace, es ponerle un precio o un dueño a todo, incluido el medio ambiente, y dejar que el mercado defina un nivel de degradación ambiental óptimo (cfr. Hotelling, 1931; Dales, 1968; Baumol & Oates, 1988; Maler, 1974; OCDE, 1992; Cokerand y Richards, 1992). La Ecología Económica se propone integrar conceptos ecológicos y económicos. Básicamente incorpora conceptos de la termodinámica en el análisis económico. Es la variante sistémica del análisis económico. Uno de los principales pensadores de la ecología económica es sin duda Georgescu-Roegen (1975), y uno de sus seguidores actuales es Herman Daly (1989, 1993).

## REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

La Ecología Crítica y Neo-marxista orienta su crítica fundamentalmente hacia la forma de organización social capitalista y al sistema de mercado como asignación de recursos. Reivindica la práctica ambiental de las culturas tradicionales. Y basándose, por supuesto en principios de igualdad, una visión mundialista y un control comunal o social de los medios de producción, reconoce, por otro lado la falta de sensibilidad ecológica del marxismo tradicional (cfr. Martínez Alier, 1991; O'Connor, 1992).

Pero sin lugar a dudas, la idea que suscita más adeptos en los últimos años es la del desarrollo sostenible con variadas interpretaciones de acuerdo al perfil teórico e ideológico con que se lo trate (5). Esta noción comienza a gestarse como alternativa a partir de la crisis que sufre el enfoque tradicional sobre el desarrollo en los años setenta (Fundación Dag Hammarskjold, 1975). A partir de aquí, el análisis de la sustentabilidad de los modelos de uso y apropiación de la naturaleza fue ganando cada día más adeptos. Desde la conjunción de la "economía ecológica" con la sostenibilidad del desarrollo global (cfr. Jiménez Herrero, 1997) hasta nuevas variantes de economía neoclásica preocupadas por el uso sostenible de los recursos naturales (Pearce et al, 1986; Goodland & Ledec, 1987).

### Consideraciones Finales

Si bien en el discurso contemporáneo el análisis de los vínculos entre sociedad y naturaleza están fuertemente restringidos a la cuestión ambiental, hay que reconocer que esta problemática es una preocupación relativamente reciente. Así, el foco durante la mayor parte de la modernidad occidental estuvo concentrado sobre el grado de pertenencia del ser humano al mundo de la naturaleza. Desde posiciones que establecían situaciones inmodificables en una más o menos larga "cadena del ser", o en esquemas dicotómicos entre naturaleza y sociedad civil, se fue gradualmente pasando a teorías que concebían los cambios y transformaciones como la regla general. El pasaje de la naturaleza a la cultura comenzó a ser una preocupación esencial. De esta manera en el siglo XIX, el debate giraba en torno a la idea de desarrollo vigente, que a semejanza de la biología, iba desde una forma apropiada del ser biológico/cultural hacia una forma siempre más perfecta. Durante este periodo, evolución y desarrollo comenzaron a ser utilizados por los científicos e intelectuales como términos intercambiables. Este concepto de desarrollo que fue utilizado en el siglo XIX en relación con el proceso evolutivo de los organismos, se extendió posteriormente al proceso evolutivo de la personalidad humana. El modelo con que se va a pensar el proceso de constitución de la personalidad humana, a partir de las primeras décadas de este siglo, es heredero de las concepciones, primero organicistas y luego economicistas del desarrollo. Este tipo de modelos pendula entre la consideración del sujeto humano como un elemento más del mundo natural considerando al hecho psíquico solo en su función adaptativa; y una versión del sujeto centrado en la satisfacción de intereses de neto corte cultural.

Ya en el siglo XX, superada la discusión de la pertenencia del ser humano al mundo de la naturaleza, en tanto ser biológicamente "más evolucionado", la preocupación por las relaciones entre sociedad y naturaleza retorna para servir parcialmente en el debate sobre los conflictos ambientales. La naturaleza pasa a concebirse como ambiente o medio ambiente, y lo que importa es la conducta del hombre o de la sociedad respecto a este ambiente, resaltándose en la mayoría de los casos el carácter agresivo, destructor y dañino del ser humano.

Pero estas nuevas preocupaciones se entrecruzan con modelos epistemológicos y metodológicos anclados fuertemente en la férrea división disciplinaria, que más que servir como instrumento, se transforman en la concepción predominante de una realidad fragmentada y parcializada. Es decir que también la articulación sociedad-naturaleza es vista desde cada óptica específica y no desde la problemática en si misma, que encierra aspectos que fueron tradicionalmente tratados por muchas disciplinas. Los procesos de articulación sociedad-naturaleza son abordados predominantemente dentro de los lineamientos disciplinarios. Así, cada área de la ciencia toma este tema desde sus propias estructuras de análisis. Por tal motivo, se verifica un abordaje de la problemática desde perspectivas parciales y con un tratamiento que solo responde al objeto de estudio particular de cada ciencia. Se continúa de esta manera, la tendencia iniciada en el siglo pasado con el positivismo (en parte a contramano de lo sostenido por el propio Comte), de compartimentalización del conocimiento.

## Notas

1. Wallerstein, 1996, pp. 4
2. Es que esta razón ilustrada, al decir de Horkheimer y Adorno (1969, pp. 15), concretiza el pasaje del temor (del hombre primitivo premítico) y la veneración (del hombre mitológico) de la naturaleza, a su dominio. Pues la ilustración implica el arribo del concepto liberador del hombre de una naturaleza extraña y temida, que a través de la razón logra ejercer su dominio técnico sobre el mundo. Es la victoria del hombre sobre la superstición, "el iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos... El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia"
3. El flujo de energía sirvió de principio rector en los años 70 y parte de los 80 para explicar el funcionamiento de los sistemas ecológicos y el planeta, incluyendo a las poblaciones humanas (cfr. Harrison Brown, 1970; Singer, 1970; Lugo & Morris, 1982, Sarmiento, 1984).
4. Es importante resaltar el permanente intercambio entre el acercamiento ecológico del departamento de sociología, el interaccionismo simbólico del campo filosófico y el funcionalismo en el ámbito de la antropología cultural, que se dio por esos años en la Universidad de Chicago, considerada por muchos como uno de los pilares fundantes de la sociología del siglo XX (Gubert y Tomasi, 1995).
5. Milanaccio (1998) reconoce, por ejemplo, tres grandes caminos que intentan atribuir significado a la idea de desarrollo sostenible. Un primer recorrido que busca los orígenes del término para delimitar así su territorio, llamado sectario por este autor. Un segundo camino hermenéutico, deconstructivista o posmoderno, opuesto a cualquier intento estructural. Y un tercer camino ecosistémico que plantea concebir la pluralidad de vínculos como una serie de recursos adicionales.

## Bibliografía

- ACOT, P.: Histoire de l'écologie. Paris, Presses Universitaires de France, 1988.
- BAUMOL, W & E. OATES WALLACE: The theory of environmental policy. Cambridge, Cambridge Un. Press, 1988
- BECK, U.: La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona, Paidós, 1998.
- BUTTEL, F.H. y TAYLOR, P.J.: "Environmental Sociology and Global Environmental Change". En: Society and Natural Resources, 5, pp. 211-230, 1992.
- CATTON, W.R. y DUNLAP, R.E.: "Environmental Sociology: A New Paradigm". En: American Sociologist, 13, pp. 41-49, 1978.
- COKERAND, A. y RICHARDS, L. (eds.): Valuing the Environment. Londres, Belhaven Press, 1992.
- COMTE, A.: Cours de Philosophie Positive. París, Schiler Frères editeurs, 1908.
- DALES, J.H.: Pollution, Property and Prices. Toronto, University Press, 1968.
- DALY, H. y TOWNSEND, K.N. (eds.): Valuing the Earth. Cambridge, The MITT Press, 1993.
- DALY, H.: Economía, ecología y ética. México, FCE, 1989.
- DARWIN, Charles: El origen de las especies. Madrid, Edaf, 1980.
- DARWIN, Charles: El origen del hombre. Madrid, Edaf, 1982.
- DUNLAP, R.E. y CATTON, W.R.: "Environmental Sociology". Annual Review of Sociology, 5, pp. 243-273, 1979.
- EZRA PARK, R.: "Human Ecology". The American Journal of Sociology, XLII, julio 1936.
- FUNDACION DAG HAMMARSKJOLD: "What Now. Another Development". En: Development Dialogue, Uppsala, nº 1-2, pp. 23-43, 1975.
- GEORGESCU-ROEGEN, N.: "Energy and Economic Myths". En: Southern Economic Journal, 41 (3), 1975.
- GLACKEN, C.J.: Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta fin de siglo XVIII. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- GOODLAND, R. y LEDEC, G.: "Neoclassical Economics and Principles of Sustainable Development". En: Ecological Modelling, vol. 38, pp. 36, 1987.
- GUBERT, R. Y TOMASI, L.: Teoría sociológica ed investigación empirica. La tradición della Scuola sociologica di Chicago e le prospettive della sociología contemporanea. Milano, FrancoAngeli, 1995.
- HARDESTY, D.: Antropología Ecológica. Barcelona, Bellaterra, 1979.
- HARRISON BROWN: "La producción humana de materiales como un proceso en la Biosfera". En: Scientific American: La Biosfera. Madrid, Alianza, 1970.
- HAWLEY, A.H.: Teoría de la ecología humana. Madrid, Tecnos, 1991.
- HORKHEIMER, M. Y Th. ADORNO: Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, M.: Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, Max: "Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia". En: Historia, metafísica y escepticismo. Barcelona, Altaya, 1995.

## REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

- HOTELLING, H.: "The economics of exhaustible resources". En: Journal of Political Economy, 39 (2), 1931.
- HOTTOIS, Gilbert: Historia de la filosofía. Del renacimiento a la posmodernidad. Madrid, Cátedra, 1999.
- JIMENEZ HERRERO, L.M.: Desarrollo sostenible y economía ecológica. Madrid, Síntesis, 1997.
- KAPLAN, D. y R. A. MANNERS: Introducción crítica a la teoría antropológica. México, Nueva Visión, 1979.
- KEMP, W.: "El flujo de energía en una sociedad de cazadores". Scientific American, sep. 1971.
- LAMARCK, Jean B.: Filosofía zoológica. Barcelona, Alta Fulla, 1986.
- LUGO, A. & G. MORRIS: Los sistemas ecológicos y la humanidad. Washington, OEA, 1982.
- MALER, K.: Environmental Economics: a theoretical inquiry. Baltimore MD, J.Hopkins Press, 1974.
- MALTHUS, Thomas R.: Primer ensayo sobre la población. Madrid, Alianza, 1995.
- MARGALEF, R.: La Biosfera, entre la termodinámica y el juego. Barcelona, Omega, 1980.
- MARTINEZ ALIER, J.: La ecología y la economía. México DF, FCE, 1991.
- McKENZIE, R.: "El ámbito de la ecología humana". En: G.A. Theodorson: Estudios de Ecología Humana. Barcelona, Labor, 1974.
- MILANACCIO, A.: "Dallo sviluppo alla società sostenibile. Appunti per una teoria". En: Quaderni di Sociologia, Nuova Serie, Volume XLII, n° 16, 1998.
- MORGAN, H y L. A. WHITE: Ancient Society. Cambridge, Harvard University Press, 1964.
- OCDE: Benefits Estimates and Environment Decision-Making. Paris, 1992.
- O'CONNOR, R.: "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica". En: Ecología Política 1. Barcelona, ICARIA, 1992.
- ODUM, E.: Fundamentals of ecology. Filadelfia, Sanders, 1971.
- ODUM, H.T.: Ambiente, energía y sociedad. Barcelona, Blume, 1980.
- PEARCE, D.W., BARBIER, E.B. y MARKANDYA, A.: Sustainable Development and Cost Benefits Analysis. Londres, London Environmental Economics Centre, 1986.
- RAPPAPORT, R.: Pigs for the Ancestors. New Haven, Yale Un. Press, 1968.
- REDCLIFT, M. y BENTON, T.: Social Theory and Global Environment. London, Routledge, 1994.
- SARMIENTO, G.: Los ecosistemas y la ecosfera. Barcelona, Blume, 1984.
- SINGER, S.: "La producción humana de energía como un proceso en la Biosfera". En: Scientific American: La Biosfera. Madrid, Alianza, 1970.
- SPENCER, H.: Principios de sociología. Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947.
- TAROZZI, A.: Ambiente, migrazioni, fiducia. Ingerenze e autoreferenza; reti e progetti. Torino, L'Harmatan Italia, 1998.
- TAROZZI, A.: Visioni di uno sviluppo diverso. Torino, Edizioni Gruppo Abele, 1990.
- TYLOR, B.: La cultura primitiva. Madrid, Ayuso, 1977 (1871).
- VAYDA, A.: "On the new ecology paradigm". American Anthropologist 78: 645-6.
- WALLERSTEIN, Immanuel: Abrir las ciencias sociales. México, Siglo XXI, 1996.
- WILSON, Edward O.: Sociobiology. The New Synthesis. Cambridge, Belknap, Mass., 1975.
- WORSTER, D.: Storia delle idee ecologiche. Bologna, Il Mulino, 1994.